


Movimiento feminista

por **María Elena Oddone** 

La Iglesia se disculpa

Con pocos días de diferencia, el papa Juan Pablo II ha tenido dos gestos dignos de destacar. Uno ha sido la disculpa que pidió a los indígenas con motivo del quinto centenario de la hazaña de Colón, y el otro ha sido la reivindicación de Galileo Galilei después de 359 años. Reconocer errores es siempre una actitud noble. Si la Iglesia ha entrado por ese camino, va a tener mucho trabajo. En dos mil años de existencia los errores son muchos, pero por algo se empieza.

Se lo juzgó a Galileo y se lo condenó porque sus teorías se oponían a las Sagradas Escrituras. La oposición de la Iglesia a otras teorías modernas tiene el mismo origen, se contradicen con la fe y es muy difícil que alguna vez se llegue a conciliar la fe y la ciencia. La Biblia, que es un libro muy interesante y a veces muy profundo cuando se lo considera como una de las más antiguas manifestaciones de la sabiduría y de la fantasía humana que ha llegado hasta nuestros días, expresa ese antagonismo entre ciencia y fe de una manera muy ingenua en la historia del pecado original.

Jehová había dicho a la primera pareja humana: "mas del fruto del árbol que está en medio del jardín no comeréis de él, ni lo tocaréis, no sea que murais". La serpiente, que es la sabiduría, le dijo a Eva, la primera mujer: "de seguro no moriréis, ante bien sabe Dios que en el día que comiereis de él vuestros ojos serán abiertos y seréis como Dios conocedores del bien y del mal".

Así sucedió, como lo había dicho la serpiente. Cuenta la Biblia que Jehová se enfureció, condenó al hombre a procurarse el sustento con su trabajo y a la mujer a parir

con dolor. No conforme con esto, los expulsó del paraíso. Así empezó la historia humana, con el conocimiento que, por lo que se cuenta, no era del agrado de Dios. La ciencia es el primer pecado, el pecado original y el germen de todo pecado, según la religión judeo-cristiana.

Nuestros primeros antepasados fueron primos muy próximos al gorila. Omnívoros, animales inteligentes y feroces, fueron dotados en un grado infinitamente más superior que los animales de las otras especies de dos facultades preciosas: la facultad de pensar y la necesidad de rebelarse. A la primera corresponde la ciencia, a la segunda, la libertad. La Iglesia ha combatido a ambas y las sigue combatiendo. Por eso es tan importante que el Papa se haya retractado con respecto a Galileo porque sienta un precedente muy importante, siempre que no se trate de un gesto político que no tenga otro alcance más que quedar bien.

• El caso Galileo

Galileo Galilei fue mencionado por Bertrand Russell "como el primero de los cien hombres del siglo XVII con los cuales, de haber muerto en la infancia, el mundo moderno no habría existido". Galilei fue el eslabón fundamental entre Copérnico y Newton. Fue el continuador

de Giordano Bruno, condenado y muerto en la hoguera por la Inquisición, organización creada por la Iglesia para resguardar la fe contra las ideas libertarias de los "herejes", los opositores.

Se anticipó a Galilei, en el año 280, Aristarco de Samos, que elaboró una teoría heliocéntrica. No se conserva documentación que muestre que este astrónomo haya dado argumentos matemáticos para fundamentar su teoría. Sí se sabe que fue combatido y que se alzaron voces que exigían su condena por impiedad. La hipótesis de Aristarco de que la tierra se mueve había quedado enterrada en el descrédito hasta que Copérnico en 1543 sacó a relucir la teoría heliocéntrica. Copérnico fue un canónico polaco y curiosamente sus superiores eclesiásticos lo apoyaron.

Galileo Galilei no tuvo la misma suerte. Al principio era prudente en exponer sus ideas, pero luego la fama que había alcanzado desde su cátedra en la universidad de Pisa y su entusiasmo por sus descubrimientos lo hicieron perder la prudencia en una época de gran poder de la Iglesia. La envidia que despertaba y los fanáticos de siempre lo hacen sospechoso y debe declarar ante la Inquisición. El resto ya es conocido. Aceptó renunciar públicamente a sus ideas

para salvar su vida. Por su avanzada edad se le permitió la prisión domiciliaria, en la que pasó sus últimos tres años. Murió en 1642.

• Otras víctimas

En la historia de las mujeres, la Iglesia tiene mucho que reivindicar. Tres siglos fueron iluminados por la luz de las hogueras en las que ardían "las mujeres sabias", llamadas así porque eran las médicas que tuvo la humanidad desde tiempos remotos. Antes que la medicina se institucionalizara y pasara a manos de los hombres, las mujeres sabias conocían el poder de las plantas para curar. La Iglesia necesitaba eliminar las religiones paganas y consolidar su poder. Se alió con el poder secular (no hay estado sin religión) y juntos crearon el Tribunal del Santo Oficio, la Inquisición. La mayoría de las víctimas fueron mujeres, llamadas brujas, acusadas de tener tratos con el demonio. También fueron condenados sabios como Harvey, el que descubrió la circulación de la sangre, y eminencias judías y todo aquel o aquella que no se sometía a sus dogmas.

Más cerca, en esta América, fue la Iglesia la que precipitó la muerte de la más insigne poeta de este continente, sor Juana Inés de la Cruz. Su erudición y su talento fue tan combatido por

la Iglesia que, al fin, vencida, se deshizo de su biblioteca, de sus instrumentos de música y de astronomía para agradar a sus superiores que no veían con buenos ojos la sabiduría de esta mujer. Hasta fue amenazada con la Inquisición. Abatida por tanta incompreensión, perdió el deseo de vivir.

En la obra **Historia de la libertad de pensamiento**, de Albert Batet, editada por Paidós 1962, se lee: "El clericalismo hizo castigar con una vara a Prinelli por haber dicho que las estrellas no caerían, condenó a Campanella por haber afirmado que el número de mundos es infinito y por haber entrevisto el secreto de la creación. Condenó a la hoguera a Harvey por haber probado la circulación de la sangre. Torturó y obligó a Galileo Galilei a retractarse de su descubrimiento de que no era la Tierra el centro del universo, porque contrariaba el dogma. Llevó a prisión a Cristóbal Colón. Anatematizó a Montaigne en nombre de la moral, a Molière en nombre de la religión y a Pascal en nombre de la religión y la moral". A los creadores de la teoría del Big Ban no les ha caído todavía ninguna condena.

• La cuestión del aborto

En la Biblia no hay ninguna

mención condenatoria del aborto. En los Evangelios tampoco. Entre los siglos 600 y 1500 prevaleció en la Iglesia la teoría de la hominización, palabra con la cual se denomina el momento en que un embrión recibe la animación del alma. Eso ocurriría después de cuarenta días en los embriones masculinos y ochenta días si era femenino. Nunca se explicó la causa de la resistencia de los embriones femeninos a recibir al alma. San Agustín aceptó esta teoría, que también fue reconocida por Santo Tomás de Aquino. A este doctor de la Iglesia se debe la teoría del hilodormismo, por la cual se define al ser humano como una unidad de dos elementos: la materia que representa la potencialidad del cuerpo y la forma que representa el principio realizador del alma.

La historia de la Iglesia prueba que es una falacia decir que siempre defendió la hominización inmediata. Los mismos santos fueron contradictorios en sus escritos y los papas, en sus bulas se inclinaban hacia una u otra teoría. La unificación del papado fue un factor importante para que ganara espacio la hominización inmediata. Otro error muy difundido es sostener que la prohibición y condena del aborto forme parte del "magisterium" de la iglesia. No existe base teológica para afirmar que la prohibición sea enseñanza de la Iglesia. No existe base que el debate sigue estando abierto. Quedaría sujeto a la palabra de la ciencia, que nos diga cuándo el embrión o el feto es persona. Creemos que ya lo sabe, cuando congela embriones. Pero las cuestiones de la fe obstaculizan el conocimiento de la verdad. □